

do por el fisiólogo alemán, por considerar que éste coloca la observación externa por encima de cualquier otro tipo de conocimiento, como la propia observación interna o introspección. Además no considera admisible la identificación de lo físico con lo psíquico, ni el reduccionismo fisiológico al que, equivocadamente, cree que conduce el experimentalismo del psicólogo alemán.

Quizás, como señala el profesor Jiménez, apoyándose en los estudios de Helio Carpintero, en España no existían las condiciones institucionales y doctrinales que hicieran posible el desarrollo de una verdadera psicología experimental, al modo como preconizaba Wundt. Consideración que podría hacerse extensible a todas las demás ciencias, como años más tarde señaló Ramón y Cajal. De todas formas hay que destacar el esfuerzo, en condiciones adversas, de González Serrano por impulsar el desarrollo y la renovación de la psicología y, en general, de todo el pensamiento en España.

También en el campo de la Historia de la Filosofía dejó su impronta González Serrano. Tal como señala el profesor Jiménez, su objetivo fundamental persigue el estudiar la *Filosofía en su Historia*, observar el pensamiento en sus manifestaciones, con el fin de encontrar los rasgos perennes que resisten el tiempo y las opiniones personales. Sus estudios de historia de la filosofía giran primordialmente en torno a las soluciones dadas al problema del conocimiento ya que, para él, éste era el asunto fundamental de toda filosofía.

En el campo de la Pedagogía, transida de psicologismo, en las reflexiones de González Serrano prima lo teórico sobre lo práctico, aunque como destaca el profesor Jiménez en su estudio, esto no es del todo así. No en vano intentó plasmar sus teorías en una experiencia concreta: La Fundación "Escuela-Biblioteca Concha" de Naval Moral de la Mata. Desde allí impulsó un modo progresista de educación, ayudando a los niños a que por sí mismos descubran el conocimiento y la verdad, en libertad y armonía con la naturaleza.

Por último, no podemos concluir esta reseña sin destacar que, a nuestro juicio, se trata de una biografía intelectual que nos ofrece una lúcida panorámica del pensamiento de González Serrano y que marcará, sin duda, un antes y un después entre los estudiosos del ilustre pensador extremeño.

Amable FERNÁNDEZ SANZ

JIMENEZ-LANDI, Antonio: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Ministerio de Educación y Cultura y Universidades Complutense, de Barcelona y de Castilla-La Mancha, Madrid, 1996, 4 vols.

No ha podido disfrutar Antonio Jiménez-Landi el éxito de esta obra tan excelente ya que fallecía poco tiempo después de su publicación; una obra que acaba de merecer el Premio Nacional de Historia 1997. Hijo y nieto de institucionistas,

Antonio Jiménez-Landi fue educado en la Institución Libre de Enseñanza, donde tuvo como profesor a Cossío, y su figura va unida indisolublemente a la recuperación de la memoria institucionista. Durante casi cuarenta años, desde 1959 hasta 1996, se entregó a una paciente obra de reconstrucción arqueológica sobre la Institución Libre de Enseñanza con una serie de publicaciones que abrieron camino en el ambiente hostil del franquismo. Primero con *Don Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza* (New York, 1959); luego con *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. 1, Los orígenes* (Madrid, 1973), *Semblanza humana de Manuel B. Cossío* (Santander, 1984), *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. 2, Período Parauniversitario* (Madrid, 1987, 2 vols.) y *Manuel Bartolomé Cossío, una vida ejemplar* (Alicante, 1989). Y finalmente, con *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, obra monumental en cuatro volúmenes donde reedita los anteriores de igual título, aunque con importantes modificaciones, y añade otros dos tomos nuevos, aparecida a finales de 1996.

Esta obra expone de forma minuciosa toda la historia de la Institución a lo largo de sus sesenta y tres años de existencia. En total son más de dos mil ochocientas páginas de una narración densa, fluída, siempre apasionante, por donde van desfilar los protagonistas de esta historia, los avatares políticos del momento, las circunstancias sociales de un país que confiaba en la renovación pedagógica como método para salir del atraso secular en que se hallaba.

El primer tomo aborda los orígenes de la Institución, reproduciendo lo publicado en 1973 pero con numerosas transformaciones debido en parte —como señala el autor— a los más de veinte años transcurridos desde entonces, la nueva información aparecida en ese periodo, y a un mejor planteamiento de su contenido ante la perspectiva completa del trabajo. El protagonismo de este tomo le corresponde al krausismo: Sanz del Río, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón; la revolución de “La Gloriosa”; los ataques de la reacción; el marqués de Orovio y las dos cuestiones universitarias. El tomo segundo recoge el período parauniversitario que se corresponde con el quinquenio 1876-1881, desde la fundación de la Institución hasta la vuelta a la universidad de los catedráticos expulsados. Se reproducen aquí los dos volúmenes de 1987, sin modificación alguna salvo la corrección de erratas y la inclusión de algunas obras de Giner. Al hilo de la narración de los primeros años de la Institución se desarrolla una maravillosa, platónica, historia de amor entre Francisco Giner y María Machado, prima de Antonio Machado Alvarez, *Demófilo* (padre de los poetas Antonio y Manuel); pero el noviazgo no llegó a feliz término y ambos guardaron, con su soltería, el misterio de un matrimonio frustrado. El tomo tercero comprende el período escolar entre 1881 y 1907, es decir, hasta la creación de la Junta para Ampliación de Estudios. En esta época se estudia el papel del institucionismo en los congresos pedagógicos de 1882, 1888 y 1892; las colonias escolares; la extensión universitaria; el desarrollo del krausismo en España, Portugal e Iberoamérica; el regeneracionismo y la generación del 98; las diferentes concepciones pedagógicas,

tanto desde el ámbito del catolicismo como desde el anarquismo. Por último, el tomo cuarto abarca el período de expansión influyente que se extiende hasta la guerra civil, momento en que el institucionismo se preocupa sobre todo por introducir su espíritu y sus métodos en la enseñanza oficial. Se abordan la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, la Dirección General de Instrucción Pública, El Instituto-Escuela, las Misiones Pedagógicas. Los últimos capítulos están dedicados a la guerra civil y al cierre de la Institución, el destrozo de sus locales por elementos falangistas y la incautación de todos sus bienes por el franquismo, la pervivencia del institucionismo en el exilio y la recuperación, en fecha reciente, de los bienes que habían pertenecido a la Institución.

Cada tomo lleva una serie de apéndices que ocupan un tercio del mismo, salvo en el tomo primero que alcanza casi la mitad; en ellos se recogen cuadros cronológicos, notas biográficas sobre los personajes más significativos que aparecen en el texto, reproducciones de determinados documentos, facsímiles de numerosas cartas, centenares de ilustraciones y fotografías, bibliografías e índices onomásticos. Todo ello enriquece esta magnífica obra, resumen de una vida, pero también de una vocación, con la que Antonio Jiménez-Landi ha querido despedirse de nosotros para siempre.

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA